

Cincuenta años hace hoy mi querido amigo, que tuvo el gusto de ver y de conocer a usted por la primera vez, y el de apretar y estrechar su mano que muchos soberanos de Europa no desearían apretar y estrechar también como yo.

Pues bien, que febo, que constante, que benévola ha sido hasta hoy y lo será hasta que descomos de existia, nuestra amistad; pero como ella, tal vez habia sido usted muy feliz, pues esta fué la causa de que usted se relacione de una manera favorable a la verdad estereotípica, pero condenada como el Edipo de la fábula a experimentar las mas espantosas, las mas terribles y extraordinarias desgracias que puedan sobrevenir en el mundo. Sin sus relaciones conmigo, como se lo manifesté en otra ocasion, usted no habria tenido que sentir la muerte de nuestro buen amigo Don Juan Zubizar, ni que lamentar la pérdida de su primo hermano querido Julio,

la de la amabilísima María-
luisa, la de la graciosa Felia,
la de la espiritual Procarito,
la del inteligente y talentoso
Santiago, la de pero
el dolor, la desgracia, tiene
también su poder.

Sin embargo, Dios se ha dado
a usted un corazón tan grande,
tan magnánimo, como grandes y
extraordinarias han sido sus
desgracias; de suerte que usted
ha podido soportarlas con una
resignación y con una hurni-
dad cristianas que edifican a
cuantos tienen de ellos cono-
cimiento. Usted, a pesar de
tantas omisiones, de tantas ca-
lumnias, no ha llegado
nunca a exclamar como Job:
"Pereca el día en que nací,
y la noche en que se dejó:
concebido he sido en iniquidad."
No; dotado usted por la Provi-
dencia de un círculo de virtudes
excepcionales, raras y especiales
ha podido sobrepasar a tantas,
tan repetidas y tan espantosas
desgracias como no han caído
nunca sobre ningún mortal.
¡Qué Dios sea alabado para

siempre. A El le pudo
sin cesar que lo dejó termi-
nar en paz sus últimos
días en los brazos de su que-
rida Henriqueta y rodeado
su lecho del muerte de todos
sus buenos y estimables hijos.

Estos son los votos, estos los
deseos del que tiene el gusto
de suscribirse como al brazo
sincero, el mas fiel y el mas
constante de sus amigos.

J. J. J.
Victor Gomez

Señor doctor Mariano Ospina
Casa de usted 12. de set^{bre} 1849 }



Abierta al mundo
Biblioteca solo Patrimonial